

literarios, los géneros, las formas de elocución y las nuevas direcciones de la crítica, para terminar con una definición de la literatura comparada que, según los autores: «es el arte metódico, mediante la indagación de lazos de analogía, de parentesco y de influencia, de acercar la literatura a los otros dominios de la expresión o del conocimiento, o bien los hechos y los textos literarios entre sí, distantes o no en el tiempo o en el espacio, con tal que pertenezcan a varias lenguas o a varias culturas, aunque éstas formen parte de una misma tradición, con el designio de describirlos, de comprenderlos y de saborearlos mejor». Definición un poco extensa, pero que abarca todos los aspectos. Finalmente, los autores dan una serie de consejos prácticos al comparatista y acompañan una bibliografía fundamental sobre el tema, de consulta imprescindible para cualquier trabajo, encabezada por lo que llaman la Biblia del comparatismo, la *Bibliography of Comparative Literature*, de F. Baldensperger y W. P. Friedrich (Chapel Hill, 1950). CARMEN BRAVO VILLASANTE (Avenida de América, 10. MADRID).

SEIS FICHAS DE LECTURA

ADOLFO BIOY CASARES: *La invención de Morel*. Alianza Editorial. Madrid, 1971.

Pocos escritores argentinos han padecido una discriminación más odiosa que la sufrida por Adolfo Bioy Casares. Autor de diversos libros escritos en colaboración con Jorge Luis Borges, Bioy Casares pasó tempranamente a convertirse en el factor desdeñable de la ecuación. A medida que el nombre de Borges iba cobrando una mayor resonancia, el de su entrañable colaborador iba poco a poco convirtiéndose cada vez más en una suerte de *alter ego* de Borges. La gloria de Borges llegó casi a ser el epitafio de la individualidad del otro. No han faltado incluso los bromistas que lo apodaron Bioyges o Biorges. Algún cronista mal informado lo confinó a la categoría de ser imaginario.

Sólo desde hace unos pocos años la narrativa de Bioy Casares ha comenzado a despertar un interés que con el transcurso del tiempo no ha hecho sino acrecentarse. Esta revaloración era imprescindible, ya que en un par de novelas y varios cuentos Bioy ha demostrado ser un escritor digno de mención por sus propios méritos. *La invención de Morel* no es el mejor de sus libros, pero sí quizá el más ilustra-

tivo de su modo de narrar, y en todo caso el más famoso de ellos. Describir el asunto de esta curiosa novela de ciencia-ficción equivaldría a privar a todos aquellos que la desconozcan de la fascinación de ir accediendo paulatinamente a su sorprendente desarrollo. A propósito de ésta, el propio Borges —en un prólogo que trasciende el mero tributo de la amistad— ha puntualizado: «He discutido con su autor los pormenores de su trama, la he releído; no me parece una imprecisión o una hipérbole calificarla de perfecta.»—J. C. C.

JULIO LE RIVEREND: *Historia económica de Cuba*. Editorial Ariel. Barcelona, 1972.

Julio le Riverend es actualmente profesor en la Universidad de La Habana y vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba. Estos datos permitirían sospechar que su libro bien pudiera contener una hábil manipulación de la historia económica del país con el propósito de justificar el actual estado de cosas. (De hecho, ésta es la crítica que se le ha formulado alguna vez aquí en España.) Esta hipótesis, sin embargo, es perfectamente descartable. Su *Historia económica de Cuba* es un libro escrito con un gran acopio de datos y un encomiable rigor, y antes que nada el autor pretende con su obra llenar el vacío creado por una visible carencia de bibliografía especializada.

Un detalle singular que ilustra sobre el rigor de la obra es el siguiente: de las 276 páginas del libro, sólo 18 están dedicadas al período que transcurre desde la llegada de Fidel Castro al poder. El detalle es importante por cuanto en estos casos es habitual que ocurra exactamente lo contrario. El libro puede tener sus puntos débiles (no excesivamente convincente resulta, por ejemplo, su análisis del período comprendido entre 1886 y la independencia, etc.), pero su importancia es innegable. Por primera vez, el lector interesado en la materia dispone de un trabajo global sobre el tema. Este hecho, por sí solo, bastaría para justificar la laboriosa empresa del profesor Julio le Riverend.—J. C. C.

K. S. KAROL: *Los guerrilleros en el poder*. Seix Barral. Barcelona, 1972.

La polémica internacional suscitada por las declaraciones más o menos recientes del primer ministro cubano acerca de ciertos intelectuales europeos, ha dado al escritor polaco-francés K. S. Karol una equívoca reputación como agente de la CIA en toda la América Latina. La oportuna edición española de *Los guerrilleros en el poder* contribuirá más positivamente que nada a disipar este lamentable malen-

tendido. El libro de Karol no es en absoluto un libro anticastrista; es simplemente una obra de *crítica*, el trabajo de un estudioso que no se resigna a abdicar su independencia crítica frente al proceso revolucionario y que, desde el contexto de la propia revolución, lleva a cabo un análisis fascinante y sorprendentemente lúcido de la compleja experiencia cubana.

Este libro resulta particularmente útil hoy, cuando las fuerzas anti-imperialistas latinoamericanas comienzan a participar cada vez más decisivamente en la historia de sus respectivos países, sin que en todos los casos sea posible vislumbrar en su conducta una excesiva coherencia. (Singularmente patética resulta, en este sentido, la fracasada experiencia boliviana.) Pero el libro de Karol incide igualmente sobre un fenómeno mucho más amplio: el funcionamiento de los mecanismos de poder en la sociedad socialista. Hoy, a la vista de la triste realidad que significa la renuncia al porvenir de la cada día más regresiva burocracia soviética, se hace impostergable el replanteamiento de las relaciones entre el partido revolucionario y el Estado, de éste con el resto de los Estados (socialistas o no), etc. El libro de Karol es sin duda uno de los aportes fundamentales para la reapertura de esta imprescindible discusión.—J. C. C.

OLIVERIO GIRONDO: *En la masvida* (poemas escogidos: selección y prólogo de Francisco Urondo). Colección Ocnos. Barcelona, 1972.

Cuando la crítica española se refiere al vanguardismo rioplatense, o más específicamente al movimiento ultraísta, muestra habitualmente una clara y equívoca tendencia a circunscribir el fenómeno a poco más que un hombre, Jorge Luis Borges, y a unos pocos años, prácticamente los que componen su prehistoria poética. Visto desde este ángulo, el ultraísmo no habría sido otra cosa que una tentativa de dinamitar la placidez de una cultura mediante la asimilación de algunos de los aspectos más superficiales de la vanguardia europea. Bajo esta perspectiva, el ultraísmo poseería una importancia solamente anecdótica; su provisionalidad quedaría reflejada en la prontitud con que sus más dotados cultivadores se apartaron de él.

Todos estos juicios tropiezan, a la hora de una más justa evaluación, con un insalvable obstáculo: la poesía de Oliverio Girondo, poeta porteño cuyo primer libro, *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, apareció en 1922. Su nula participación en la vida oficial de la cultura rioplatense hizo de Girondo un gran marginado (como también de Juan Carlos Onetti, Roberto Arlt o Leopoldo Marechal). Pero hace

ya años su nombre comenzó a ser reivindicado como el del gran intransigente, el imperturbable e invariable enemigo del lugar común bajo todas y cada una de sus formas. Con esta antología de Girondo, precedida de un hermoso prólogo del poeta porteño Francisco Urondo, Ocnos cumple un importantísimo servicio al poner al alcance del lector español la obra esencial del gran poeta vanguardista de la literatura argentina.—J. C. C.

MARCOS RICARDO BARNATÁN: *Jorge Luis Borges*. Ediciones Júcar, Colección Los Poetas. Madrid, 1972.

Desde hace ya bastantes años todo Occidente se ha acostumbrado a ver en el argentino Jorge Luis Borges a uno de los narradores más prodigiosos de este siglo. Vino luego la reivindicación de sus no menos prodigiosos ensayos. En una antología norteamericana reciente (*50 Great Essays*, Bantam Books), junto a los grandes maestros del género, Borges figura representado con el sorprendente número de cuatro trabajos. Finalmente, parece haber llegado la hora de su reivindicación como poeta. Primero el lector español pudo consultar un minucioso estudio del poeta venezolano Guillermo Sucre (*Borges, el poeta*, Monte Avila, Caracas, 1968). Luego, un texto magistral del crítico argentino Saúl Yurkievich incluido en su obra *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana* (Barral Editores, 1971), y casi simultáneamente, una hermosa antología de Ocnos preparada y prologada por el poeta catalán José Agustín Goytisolo. Y asora, por último, este volumen de Júcar firmado por Marcos Ricardo Barnatán.

El autor es un joven escritor argentino radicado desde hace varios años en Madrid. Nacido en Buenos Aires en 1946, ha publicado hasta la fecha tres libros de poemas y una curiosa novela titulada *El laberinto de Sión* (Barral Editores, 1971). En el extenso prólogo que antecede a su antología de la poesía de Borges, Barnatán pone nuevamente de manifiesto las cualidades visibles en sus numerosos trabajos críticos anteriores: una información considerable, una concepción bastante heterodoxa de la estética, un análisis no siempre inobjetable, pero con frecuencia penetrante y original, y una encomiable capacidad de infundir un cierto vigor creativo a la habitualmente mortecina labor de exégesis. En suma, un libro capaz de promover una inevitable corriente de simpatía hacia la obra poética del discutido patriarca de la nueva literatura hispanoamericana.—J. C. C.